

Lecciones para

CUNA

0-2 AÑOS

TRIMESTRE 1

IGLESIA DE MADRID-ALENZA

Introducción

Para los padres:

Aplicación: En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

Referencia Bíblica: Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender mejor el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

Consejos:

- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Utiliza frases cortas.
- Repite muchas veces el nombre del personaje bíblico.
- Usad vuestras propias expresiones, aquellas que vuest@r@ hij@ conoce bien.
- Repetid varias veces la misma frase y dejad que vuest@r@ hij@ diga la última palabra.
- Usa onomatopeyas, ruidos, movimientos de tus manos, mueve a tu hij@... haz participar a tu hij@ de la historia.
- Asocia determinados gestos y movimientos siempre a los mismos conceptos: Por ejemplo, (pueden y deben ser otros a los que estéis acostumbrados) Jesús y señalamos al cielo, amor y nos abrazamos, silencio y llevamos el dedo a la boca, obedecer y sacudir el dedo, alegría y abrimos los brazos hacia el cielo ...
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida especial, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

Lección 1: LA CREACIÓN

Versículo de memoria: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” Génesis 1:1

Para los padres:

Aplicación: Jesús hizo un mundo hermoso porque me ama.

Referencia Bíblica: Génesis 1

Para pensar:

Para el niño que aún no es capaz de captar lo que se enseña por medio de la página impresa o de ser iniciado en la rutina del aula, la naturaleza presenta una fuente infalible de instrucción y deleite. El corazón que aún no ha sido endurecido por el contacto del mal, es perspicaz para reconocer la Presencia que penetra todas las cosas creadas. (La Educación Pág. 100)

HISTORIA BÍBLICA

Jesús quiso hacer un mundo en el que vivieran niños y niñas con sus papás y mamás y que todo fuera muy bonito.

Un día, Jesús habló y dijo:

-“Que haya luz”.

Enseguida hubo luz y la llamó día. Y cuando la luz se iba y se quedaba oscuro la llamó noche. Así, durante el día podríamos jugar y por la noche descansar e irnos a dormir. Y a Jesús le pareció... ¡bueno!

Jesús hizo el cielo para que pudiéramos tener aire para respirar (respirar hondo). Era un cielo azul precioso y limpio. Y a Jesús le pareció... ¡bueno!

Jesús hizo las plantas, la hierba verde y fresquita; aparecieron flores de todos los colores y crecieron árboles preciosos con frutas dulces y ricas y que nos dan sombra en el campo.

¡Qué bonito estaba quedando este mundo! Y a Jesús le pareció... ¡bueno!

Jesús hizo el Sol, la Luna y las estrellas.

Hizo un sol redondo y amarillo para iluminar el día y la Luna y las estrellitas en el cielo de la noche. Y a Jesús le pareció... ¡bueno!

Jesús hizo los peces, pececillos pequeños y pecezotes grandotes que jugaban y saltaban.

Jesús hizo los pájaros de colores que cantan en las ramas de los árboles y que vuelan por el cielo. Y a Jesús le pareció... ¡bueno!

Jesús hizo todos los animalitos. Perros, gatos, ovejas, leones, cebras, osos, conejos, tigres y jirafas. Y todos los animales que te puedas imaginar.

Jesús hizo a las personas. Nos hizo las manos y los pies, la carita, los ojos y la boca. (Recorre el cuerpo de tu hij@ con la mano) Jesús nos hizo con sus propias manos y luego nos dio la vida. Y a Jesús le pareció muy, pero que muy... ¡bueno! Las primeras personas de este mundo se llamaron Adán y Eva.

A Adán y a Eva les gustó mucho la casa que Jesús les había preparado. Y Jesús se sintió muy, muy feliz.

Ahora todos los niños y niñas, los papás y las mamás tenemos un mundo precioso que Jesús hizo para nosotros.

Lección 2: EL DÍA DE JESÚS

Versículo de memoria: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” Éxodo 20:8

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere pasar un día especial con nosotros porque nos ama

Referencia Bíblica: Génesis 2:1-3 Éxodo 20:8-11 Isaías 58:13y14; 66:22y23

Para pensar:

El valor del sábado como medio de educación es inestimable. [...] El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén [...] En ese día más que en cualquier otro, nos es posible vivir la vida del Edén. [...] En la mente de los niños, el solo pensamiento del sábado debería estar ligado al de la belleza de las cosas naturales. Feliz la familia que puede ir al lugar del culto el sábado (La Educación Pág. 250,251)

HISTORIA BÍBLICA

Jesús hizo un mundo maravilloso para sus amigos Adán y Eva. Y solo tardó, 1, 2, 3, 4, 5, y 6 días. (Marca con los dedos)

Al día siguiente, el día séptimo de la creación, Jesús quiso que fuera un día especial: enseñó a Adán y a Eva todas las cosas tan bonitas que había hecho para ellos. Les enseñó el mar y los ríos, vieron los peces y los bichitos que viven en el agua, les enseñó las plantas y las flores... Les dio a probar las frutas ¡Humm! ¡Qué ricas! Bebieron agua fresquita de las fuentes... Escucharon el canto de los pájaros y vieron corretear a los conejos.

Jesús decidió que tendrían un día especial todas las semanas. A partir de entonces todos los días séptimos serían especiales: se llamarían sábado y serían días para estar juntos y disfrutar de Jesús.

Durante la semana, Adán y Eva estaban muy ocupados. Jesús les había dicho que tenían que cuidar todo lo que Él había creado para ellos. Lo primero era ponerle nombre a cada uno de los animales: si tenía las orejas largas y daba saltos... conejo; si tenía manchas amarillas y el cuello muy largo... jirafa; si era muy pequeñita, con seis patas y vive con otras en un agujerito del suelo... hormiga.

Durante seis días Adán y Eva trabajaron mucho. Pero el sábado era distinto. El sábado no trabajaban. El sábado caminaban con Jesús. Era un día de fiesta para estar con Jesús. Adán y Eva se encontraban con Jesús el día sábado.

Jesús quiere que el sábado sea un día especial para ti y para los papás. Por eso, vamos a la iglesia el sábado: para aprender más de Jesús y estar con otros niños y niñas que también quieren aprender más de Jesús y que quieren ser sus amigos.

A Jesús le gusta que vayamos a la iglesia el sábado. Le gusta que cantemos, le gusta que oremos, porque cuando hacemos estas cosas pensamos en Él. Cada sábado Jesús nos dice cuánto nos ama y cuánto desea estar con nosotros, por eso se pone muy contento cuando vamos a la Escuela Sabática.

El sábado nosotros podemos ir de paseo y mirar todas las cosas hermosas que Jesús hizo: podemos ver los pajaritos en los árboles, las flores, los animalitos. Esto nos ayudará a pensar en Jesús.

Cuando veamos todas estas cosas daremos gracias a Jesús por el mundo tan bonito que nos dio y por el sábado.

Lección 3: NOÉ Y EL DILUVIO

Versículo de memoria: “Mi arco he puesto en las nubes”
Génesis 9:13

Para los padres:

Aplicación: Jesús desea protegernos de todo mal y nos pide que obedezcamos sus instrucciones hechas con amor.

Referencia Bíblica: Génesis 6-9:17

Para pensar:

Nuestros jóvenes hallarán tentaciones por todas partes, y deben ser educados de tal modo que dependan de un poder y una enseñanza superiores a los que pueden dar los mortales. (Mensajes para los jóvenes)

HISTORIA BÍBLICA

Noé estaba asombrado. Jesús le había pedido construir un barco muy, muy grande, el más grande de todos, ¡porque caería agua del cielo!

Noé no podía entender esto. Él nunca había visto la lluvia. Nunca había llovido sobre la Tierra. Pero ahora Jesús le decía que caería mucha, mucho agua. Noé se lo contó a su esposa y a sus hijos. Ellos decidieron obedecer a Jesús y hacer el barco.

Buscaron por los bosques los árboles más altos y fuertes. Debían cortar muchos troncos y hacer largos tablones con los que construir el barco. Después tuvieron que clavar muy bien todos los tablones de madera. (Simula clavar clavos)

Se lo contaron a todo el mundo, pero todos se reían de ellos y no les hacían caso.

Cuando estuvo terminada el arca... ¿qué ocurría? A lo lejos Noé vio que se acercaban muchos animales, todos en fila y de manera ordenada. Había animales de todo tipo: osos, leones, ardillas, patos, conejos, palomas, gorriones, cebras, lagartos... Todos iban hacia el arca. La gente corría para ver a los animales ¿Quién los llevaba hasta allí? Jesús, claro. ¿Para qué? Para protegerlos de la lluvia.

Noé contó a todo el mundo que debía entrar en el barco, porque iba a empezar a caer mucha, pero que mucho agua. Pero los que le escucharon se burlaron y no quisieron entrar.

Al final, sólo entraron Noé con su esposa, sus hijos y las esposas de éstos. Un ángel cerró la puerta para que no les pasara nada malo.

Al amanecer, el sol estaba cubierto por unas nubes negras, unas nubes muy negras que nunca habían visto. De repente unas gotas empezaron a caer del cielo, (Ploc, ploc) ¡Estaba lloviendo!

Llovió, mucho, muchísimo durante muchos, muchos días. Cayó tanta agua que todo se cubrió: las casas, los pueblos, los árboles más altos, incluso las montañas. Noé se asomaba por la ventana y sólo podía ver agua por todas partes. Pero ellos estaban seguros y secos. El arca los protegía.

Una mañana, el sol volvió a brillar. La lluvia había parado y el barco se había detenido sobre un gran monte.

Noé esperó a que el suelo estuviera seco y el ángel abrió la puerta.

Los animales fueron abandonando el arca de manera ordenada. Noé y su familia estaban tan felices de poder pisar de nuevo tierra seca y de sentir como Jesús los había protegido que decidieron darle las gracias por lo bueno que había sido con ellos.

Jesús les hizo una promesa muy importante, nunca más volvería a destruir la Tierra con un diluvio.

Y como señal de esta promesa apareció sobre el cielo un bello arco iris que recordaría a Noé y a sus descendientes que ninguna lluvia volvería a ser como el diluvio.

Lección 4: MOISÉS, SACADO DE LAS AGUAS

Versículo de memoria: “Jehová está conmigo, no temeré”
Salmos 118:6

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos ama y nos cuida de los peligros.

Referencia Bíblica: Éxodo 2-3:10

Para pensar:

“(Jocabed) Aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra [...] Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción. [...] Pero en Moisés no se borraron las impresiones que había recibido en su niñez. No podía olvidar las lecciones que aprendió junto a su madre. Le fueron escudo contra el orgullo, la incredulidad y los vicios que florecían en medio del esplendor de la corte”. (Patriarcas y Profetas, 249)

HISTORIA BÍBLICA.

Jocabed y Amram tuvieron un hijo. Los hermanos mayores María y Aarón estaban muy felices. Era un bebé precioso.

Estaban preocupados por que había un rey malvado que quería quitarles el bebé. Ellos amaban mucho al chiquitín y lo escondieron. ¡Por nada del mundo se lo llevarían los soldados!

Pero el niño crecía y sus lloros cada vez eran más fuertes. ¿Dónde lo podrían esconder?

Una noche toda la familia se reunió. Jocabed sacó una cesta muy rara: la había recubierto con alquitrán para que no se llenase de agua y pudiese flotar. Era como un barco pequeñito. Si colocaban al niño en la cesta, a la orilla del río, nadie lo vería. Sería un buen escondite. María, su hermana mayor, vigilaría al bebé para que nada malo le pasase.

Así fue como María decidió ayudar a su madre a terminar de trenzar los juncos para hacer la tapa que cubriría la cesta.

Cuando todo estuvo listo, pusieron unas sabanitas para que el bebé estuviese cómodo y a gusto en su interior. Depositaron con mucho cuidado al niño en ella y cerraron la tapa. María y Jocabed buscaron un lugar adecuado para dejar la barquilla, cerca de remanso del río donde las aguas se mecían con la brisa de la mañana.

La cesta flotaba tranquilamente con el precioso tesoro en su interior. María se quedó vigilando la cestilla, escondida entre unos juncos altos que crecían junto a la orilla del río. El tiempo pasaba lentamente pero María no perdía de vista la barquilla y aunque ella no podía verlos, los ángeles de Jesús cuidaban al pequeño.

De repente María empezó a escuchar unas voces ¡Era la hija del faraón con sus criadas!

Las mujeres vieron la cesta y la sacaron del agua. Al abrir la tapa se encontraron con el pequeño lloriqueando. ¡Era tan bonito! Pero ¿quién cuidaría del bebé?

María a la princesa y le ofreció buscarle una mujer que cuidase del pequeño. La princesa aceptó y María salió corriendo hasta su casa a buscar a su madre.

Volvieron corriendo hasta el río para encontrarse con la hija del faraón. Entonces, la princesa le pidió que cuidase del pequeño. A partir de entonces se llamaría Moisés que significa “sacado de las aguas”. El pequeño Moisés volvería con su familia hasta que creciese. Cuando fuera mayor iría a vivir al palacio.

Jocabed, María y Moisés regresaron a casa muy felices. Ahora ningún soldado podría llevárselo: era el hijo de una princesa. En casa, dieron muchas gracias a Jesús por haber cuidado de su bebé.

Lección 5: JESÚS PROTEGE A SU PUEBLO

Versículo de memoria: “Yo estoy contigo y te guardaré”
Génesis 28: 15

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere cuidarnos de todo peligro y darnos todo lo que necesitamos porque nos ama.

Referencia Bíblica: Éxodo 13:17-22; 14, 16, 17:1-7

Para pensar:

Si Dios, el divino Artista, le da a las sencillas flores que perecen en un día sus delicados y diversos colores, ¿cuánto mayor cuidado no ejercerá en favor de aquellos que han sido creados a su propia imagen? [...]Cumplid vuestro deber y confiad en Dios; porque él sabe qué necesitáis [...] Nos vigila con más ternura que una madre a su hijo afligido [...] Dios es un amigo [...], un protector en el desastre, un preservador en los miles de peligros que nos resultan invisibles.- Ellen White Review and Herald 11-9-1888.

HISTORIA BÍBLICA

Cuando Moisés fue mayor ayudó a los israelitas a salir de Egipto. Allí no eran felices porque los egipcios se portaban muy mal con ellos. Eran sus esclavos. Los obligaban a trabajar mucho y les golpeaban si no lo hacían.

Jesús le dijo a Moisés que debían irse a otro país donde serían más felices.

En el camino hacía mucho calor. Pero Jesús formó una nube que les daba sombra para caminar y por la noche la nube se convertía en... ¡fuego! Así, cuando descansaban, no tenían miedo porque era como una gran lámpara que los alumbraba.

Llegaron a la orilla del Mar Rojo y allí acamparon para descansar. Entonces los vigías dieron la voz de alarma. Era Faraón con sus carros y sus soldados. Faraón quería que los israelitas volvieran a Egipto.

Jesús habló con Moisés y le dijo que fuera a la orilla del mar, y allí que le ordenara al mar que se abriera. Moisés obedeció; levantó su vara y... empezó a soplar un viento muy fuerte sobre el mar y se levantaron como dos muros de agua dejando un pasillo seco por el que podían caminar. Durante toda la noche se dieron prisa para pasar al otro lado del mar. Al amanecer, cuando todo el pueblo había pasado, Moisés volvió a extender su mano sobre el mar y de repente los muros de agua cayeron otra vez dejando el mar como antes. De esa manera Jesús los salvó de sus enemigos y supieron que no deberían tener más miedo porque Jesús siempre los protegería.

Jesús los cuidó mientras estuvieron en el desierto. En el desierto es difícil encontrar comida porque no había tiendas ni podían cultivar un huerto. Pero una mañana, al salir de las tiendas se encontraron con el suelo lleno de unas cosas redondas y pequeñas.

Cuando le preguntaron a Moisés que qué era eso Moisés les dijo que era comida. Era el pan que Jesús les daba para comer y que les daría todos los días mientras estuvieran en el desierto. Lo probaron y era dulce como la miel. ¡Humm! ¡Qué rico! A este pan lo llamaron “maná”. Mientras estuvieron en el desierto no faltó maná que los alimentara.

El pueblo de Israel tuvo que quedarse en el desierto mucho, mucho tiempo, pero siempre Jesús los protegió del calor con la nube que les daba sombra, de la oscuridad con la nube de fuego; siempre tuvieron maná para comer y no les faltó el agua. Y siempre recordarían como les salvó de los egipcios abriendo el mar.

Lección 6: SAMUEL

Versículo de Memoria: “Habla Jehová, porque tu siervo oye”
1ª Samuel 3:10

Sólo para padres:

Aplicación: Aunque seamos pequeños somos importantes para Jesús. Las pequeñas cosas que hacemos también son importantes.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 2:18,19; 3

Para pensar:

“Tan temprano en la vida como sea posible, se les debe enseñar a los niños a compartir las cargas del hogar... Dadles algo para hacer a vuestros pequeños, y que tengan la felicidad que se deriva de suponer que os están ayudando.

No hay que rechazar a los niños cuando están tratando de hacer bien las cosas. Si cometen errores, si ocurren accidentes y se rompen las cosas, no los culpéis. Toda su vida futura depende de la educación que les deis en sus años infantiles... Deben encontrar su mayor placer en ayudarlos.”
(Conducción del Niño, Págs. 109-111)

HISTORIA BÍBLICA

Samuel era un niño que vivía en el templo con Elí, el sacerdote. Samuel amaba mucho a Jesús e intentaba ayudar todo lo que podía. Ayudaba a Elí todos los días. Samuel obedecía a Elí, y cuando lo mandaba a hacer algo, iba rápidamente y lo hacía muy contento. A él le gustaba mucho ayudar a Elí a cuidar el templo.

Samuel era un buen ayudante y Elí estaba muy contento de tenerlo con él. Jesús también estaba muy contento con Samuel porque era obediente.

Una noche, Elí y Samuel estaban durmiendo. De pronto Samuel oyó que alguien lo llamaba:

-“Samuel, Samuel”.

Enseguida Samuel saltó de su cama y corrió hacia la cama de Elí.

-“Heme aquí, ¿para qué me has llamado?”, le dijo. Elí levantó la cabeza y le contestó:

-“Yo no te he llamado, ve y acuéstate”.

Samuel volvió a su cama. Pero tan pronto como se acostó, oyó de nuevo la voz que le decía:

-“Samuel”. Otra vez saltó de la cama y corrió hasta donde Elí estaba acostado:

-“Heme aquí, ¿para qué me has llamado?”.

Elí levantó la cabeza otra vez y le dijo:

-“Yo no te he llamado, vuelve a acostarte”. Así que Samuel volvió otra vez y se metió en la cama. Se tapó con la sábana y, cuando estaba por dormirse, oyó otra vez la misma voz que lo llamaba:

-“Samuel”.

Se levantó de nuevo y fue corriendo hasta donde estaba Elí.

- “Heme aquí, ¿para qué se has llamado?”. Esta vez Elí le dijo: “Ve y acuéstate, y si te llama otra vez dile: Habla Jehová, porque tu siervo oye”.

¡Era Jesús quien lo estaba llamando! Esta vez Samuel corrió hasta su cama y otra vez se tapó, pero ahora no podía dormir. Se quedó muy, muy quieto esperando, para ver si Jesús lo llamaba otra vez. No tuvo que esperar mucho tiempo, porque oyó:

-“Samuel, Samuel”. Todo lo que pudo contestar en voz muy baja fue:

-“Habla Jehová, porque tu siervo oye”.

Entonces Jesús habló con Samuel. Esa fue la primera vez que Jesús hablaba con Samuel. Después habló muchas veces más y a Samuel le gustaba mucho escuchar la voz de Jesús. Cuando fue mayor, Jesús lo eligió para ser su mensajero y ayudar al pueblo de Israel.

Cuando aprendemos las historias de Jesús y de la Biblia es como si Jesús mismo nos llamara. Con la Biblia y las historias de la Escuela Sabática podemos aprender tanto como aprendió Samuel y poder ayudar a otros ahora que somos pequeños y cuando crezcamos y seamos grandes.

Lección 7: DAVID

Versículo de memoria: “EL Señor es mi pastor, nada me faltará”
Salmos 23:1

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos cuida y nos protege. Jesús tiene un plan para cada uno de nosotros y nos prepara para llegar a alcanzarlo.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 16, 17:34-37

Para pensar:

A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió. (Review and Herald, 12 de diciembre de 1893.)

HISTORIA BÍBLICA

David era el más pequeño de la familia. Tenía otros siete hermanos mayores, pero él también tenía que hacer sus tareas en casa. A David le tocó cuidar de las ovejas de su padre. Se levantaba temprano, recogía las ovejas y las llevaba a los pastos para que comieran hierba fresca. A David le gustaba ir al campo porque allí tenía tiempo de aprender a tocar el arpa. Cuando llegaba a los pastos buscaba una sombra desde donde pudiera vigilar a todas las ovejas y sacaba su arpa y se ponía a tocar. Le gustaba cantar canciones en las que hablaba de Jesús y de cómo le protegía cuando estaba en el campo.

Porque no pienses que el trabajo de pastor era fácil. Había muchos peligros. Donde vivía David había osos y leones, y había que cuidar muy bien para que no se acercaran al rebaño. Si se acercaban, David tenía que ser muy valiente para defender a las ovejas y si hacía falta luchar con ellos. Pero los pastores no tenían espadas ni lanzas. Tenía que defenderse con su bastón y su honda: con el bastón daba golpes y con la honda lanzaba piedras. Jesús siempre lo protegió de los animales salvajes y David le daba gracias con sus canciones.

Cuando terminaba el día, tenía que ir al pozo y sacar agua fresca para que bebieran todas las ovejas. Era un trabajo duro, pero David no protestaba.

Podemos imaginarnos que, por la noche, se reunía toda la familia y, después de cenar, se contaban las cosas que les había pasado durante el día. Seguramente era la hora en la que su padre Isaí les contaba las historias de la creación, de Noé o de Moisés. Así aprendió David a amar a Jesús y a confiar en Él.

Luego, David sacaba su arpa y juntos cantaban himnos y canciones. Seguramente también tocaba su arpa cuando había invitados o cuando había alguna fiesta porque la gente de Belén conocía a David por lo bien que tocaba el arpa. Lo hacía tan bien que el mismo rey Saúl, el rey de Israel, se enteró y lo llamaba muchas veces para que tocara en el palacio. Así el joven David pasaba el tiempo entre el palacio del rey Saúl y las ovejas de su padre.

Como David aprender muchas cosas y prepararnos para que cuando seamos mayores podamos ayudar a Jesús.

Lección 8: DAVID Y GOLIAT

Versículo de memoria: “Yo vengo a ti en el nombre de Jehová”
1ª Samuel 17:45

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos da poder para enfrentarnos a cualquier problema.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 17

Para pensar:

Un cristiano fuerte es quien tiene a Cristo formado dentro, la esperanza de gloria. Ama la verdad, la pureza y la santidad [...] El que tiene una fe sólida halla que Cristo es la vida del alma, y que para él es como una fuente que brota para vida eterna. Así, con placer, somete todo poder personal a la obediencia a Jesús. El Espíritu, con su influencia vivificante, guardará a ese creyente en el amor de Jesús. (Review and Herald, 11 de diciembre de 1894.)

HISTORIA BÍBLICA

Los filisteos eran hombres muy malvados. Los filisteos no querían que los israelitas vivieran cerca de ellos y los trataban muy mal: les quitaban las ovejas y las vacas, destruían los huertos y no les dejaban usar los caminos.

Los filisteos reunieron un ejército poderoso y acamparon cerca del ejército de los israelitas. Los filisteos eran más fuertes: tenían más espadas y lanzas y más armaduras y escudos. Además, con los filisteos luchaba Goliat. Goliat era un gigante. Era un hombre enorme, mucho más alto y mucho más fuerte que cualquiera de los soldados israelitas. Goliat sabía que daba mucho miedo a todo el mundo, porque sabía que nadie podía vencerlo.

David llegó al campamento de los israelitas con comida para sus hermanos: traía trigo tostado, panes y quesos.

Entonces Goliat avanzó hasta que todos los israelitas lo pudieron ver y oír bien. Medía más de tres metros y su espada y su lanza eran enormes. La verdad es que daba mucho miedo y nadie se atrevía a luchar con él. .

David fue a ver al rey.

- Yo lucharé con Goliat – dijo valientemente David -. Yo no le tengo miedo. Jesús siempre me ha ayudado cuando he estado en peligro, y si me ha ayudado otras veces también lo hará con este filisteo.

En el camino se paró junto al arroyo y eligió con cuidado cinco piedras bien redondas y lisas. Luego siguió caminando. Cuando los filisteos vieron que el joven David se acercaba comenzaron a reírse de él. Avisaron a Goliat que se enfadó muchísimo.

Goliat furioso avanzó hacia David. Pero David, sin miedo, cogió una de las piedrecillas, la puso en su honda y la hizo girar sobre su cabeza. Apuntó y la soltó. La piedrecilla voló hacia el gigante y ¡plaf! le dio justo en la frente.

El gigante se paró. Comenzó a tambalear y un gran silencio se hizo en los dos campamentos. Goliat cayó muerto a los pies de David.

¡Cómo gritaban todos los soldados israelitas! ¡Bien, bien!

Los soldados filisteos huyeron y los israelitas se quedaron con todas las cosas que había en el campamento filisteo.

David sabía que para Jesús no hay nada imposible, confió en él y venció.

Cuando haya algo que te dé miedo, díselo a Jesús. Él es más fuerte que todos y te hará fuerte para que no tengas miedo.

Lección 9: ELÍAS EN EL DESIERTO

Versículo de memoria: “Fíate de Jehová” Proverbios 3: 5

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos cuida y nos protege.

Referencia Bíblica: 1ª Reyes 17

Para pensar:

“En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño... Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. (El hogar adventista pág. 161)

HISTORIA BÍBLICA

Acab y Jezabel eran los reyes de Israel. No amaban a Jesús y tampoco querían que nadie más lo amara.

Pero en muchos sitios, había hombres, mujeres y niños que sí amaban a Jesús con todo su corazón. El profeta Elías era una de esas personas. Jesús sabía que podía confiar en él.

Un día, Jesús le dijo a Elías que fuera a contarle al rey que no iba a llover durante mucho tiempo. El rey se puso muy furioso y quiso matar a Elías.

Jesús le dijo a Elías que se ocultara en el arroyo de Querit. En el desierto. Acab lo perseguiría, pero no lo encontraría.

Elías se escondió en el desierto junto al arroyo, como le había dicho Jesús, pero después de unos pocos días, la comida que se había llevado se le acabó. Elías no podía abandonar su refugio para buscar alimento pues si lo hacía, el malvado rey podría encontrarlo.

Entonces Jesús hizo un milagro. Una mañana comenzaron a revolotear unos cuervos, esos pájaros que seguro que habrás visto alguna vez que tienen las plumas de color negro. Al principio, Elías comenzó a espantarlos, pero cuál fue su sorpresa que uno de los cuervos dejó caer a sus pies un trocito de pan. Elías lo cogió, lo comió y dio gracias a Jesús por ayudarlo. Pero es que al poco rato vino otro cuervo con más alimento y luego otro y otro más. Elías comió todo lo que necesitó.

Jesús envió cada día a los cuervos para que le llevaran comida al profeta por la mañana y por la tarde. A Elías no le faltó nunca comida. Sus amigos los cuervos se encargaban de traerle todo lo que necesitaba, y tenía agua fresquita para beber.

Durante todo el tiempo que duró la sequía, y la Biblia nos dice que fueron muchos, muchos, muchos días, en realidad tres años, Elías siempre confió en Jesús, en su cuidado y protección.

Jesús también te cuida a ti. Gracias, Jesús.

Lección 10: LA VIUDA DE SAREPTA

Versículo de memoria: “Amo a Jehová, pues ha oído mi voz”.
Salmo 116:1

Para los padres:

Aplicación: Debemos enseñar a nuestros niños a demostrar amor hacia los demás y a ser generosos compartiendo con aquellos que no tienen.

Referencia Bíblica: 1ª Reyes 17

Para pensar:

“Una de las características que debería ser fomentada y cultivada en todo niño es el olvido de sí mismo... De todas las excelencias de carácter, ésta es una de las más hermosas...”.

“Estúdiense para aprender a enseñar a los niños a ser serviciales... deben acostumbrarse desde temprano a la sumisión, a la abnegación y a la consideración de la felicidad ajena”. Conducción del Niño, página 123

HISTORIA BÍBLICA

¿Te acuerdas de Elías? Un día Jesús le dijo que se fuera a la ciudad de Sarepta.

En la ciudad de Sarepta vivía una mujer viuda con su hijito. Ella era pobre y no tenía comida ni dinero para comprarla.

La mamá buscaba algo de leña para hacer fuego para la comida. Mientras estaba juntando los palitos, vio a un hombre. Era Elías, el profeta, pero ella no le conocía.

Elías le habló y le dijo:

- “Por favor dame un poco de agua, tengo sed”.

La mamá, aunque no conocía a ese hombre, fue enseguida a casa para traer un vaso de agua para él, pues ella era feliz cuando ayudaba a los demás.

Entonces Elías la llamó y le dijo:

-“¿Podrías por favor traerme algo de pan para comer?”

La mujer se volvió y dijo al profeta:

- “No tengo nada de pan para darte. Solamente me queda un poco de harina y un poco de aceite. Estaba juntado esos palitos de leña para cocer el último pan para mi hijo”.

Elías habló con bondad y le dijo:

- No te preocupes, Jesús “me ha dicho que siempre tendrás suficiente harina y aceite para hacer pan para ti y tu hijo”.

La mamá fue a su casa y comenzó a hacer el pan para Elías. Usó todo el aceite de la vasija y toda la harina. Ahora ya no había más aceite ni más harina. Cuando el pan estuvo cocido se lo dio a Elías.

Cuando ella miró a la vasija comprobó que había aceite otra vez y también harina. Así que hizo dos panes para comer ella y su hijo.

Al otro día, por la mañana, cuando fue a la cocina, vio que había todavía bastante aceite y harina para hacer de nuevo pan para comer. Lo mismo sucedió al día siguiente y al otro, siempre había suficiente harina y aceite tal como Jesús había prometido.

La mamá le dijo a su hijito:

- “Estoy contenta de haber sido buena con Elías, pues Jesús nos ha enviado más harina y aceite y nos ha prometido que siempre tendremos algo para comer y que nos cuidará”.

Jesús nos mira con amor y nos promete que siempre nos ayudará y cuidará especialmente, cuando estamos dispuestos a ser buenos con otras personas y les ayudamos en sus necesidades.

Lección 11: JONÁS

Versículo de memoria: “Hijos obedeced... a vuestros padres”.
Efesios 6:1

Para los padres:

Aplicación: Cuando obedecemos nos sentimos mejor.

Referencia Bíblica: Jonás

Para pensar:

“Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la obediencia. Se le debe enseñar a obedecer antes que tenga edad suficiente para razonar [...] El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme” (Conducción del niño Pág. 76,77)

HISTORIA BÍBLICA

Jonás amaba a Jesús y oraba todos los días. Jonás era un profeta, un mensajero de Jesús.

Un día Jesús dijo a Jonás:

- “Quiero que vayas a una gran ciudad que queda lejos de aquí. Ellos son muy malos y deben aprender a ser buenos. Tú debes enseñarles cómo amarse los unos a otros y cómo orar a Jesús”.

El nombre de esa ciudad era Nínive y Jonás debía ir enseguida.

Pero Jonás no quería ir a Nínive. Tenía miedo. Pensaba que la gente era tan mala que nunca llegaría a ser buena, y no quería ir tan lejos. Jonás no quiso obedecer a Jesús. No quiso ir a Nínive.

Así que... ¿sabes lo que hizo Jonás? ¡Trató de escaparse de Jesús! Él pensaba que Jesús no lo encontraría y así no tendría que ir a Nínive. Pero se había olvidado que Jesús puede verlo todo. Jonás salió corriendo y se subió a un barco que iba a un lugar que quedaba muy lejos. Pero Jesús lo veía en todo tiempo. Jesús estaba muy triste porque Jonás no quería obedecerle, pero lo amaba de la misma forma.

Pronto empezó a formarse una gran tormenta. Llovía muy fuerte, había truenos y relámpagos y el viento soplaba fuerte ¡Uuuuuuuú uuuuuuuú! Las olas golpeaban el barco y eran tan grandes que caían dentro de él. Todos tenían mucho miedo. Pero el viento seguía. ¡Uuuuuuuuuú uuuuuuuuuuuú uuuuuuuú...! Y las olas seguían entrando en el barco.

Los marineros se enfadaron con Jonás porque pensaban que Jonás tenía la culpa de la tempestad. Entonces tomaron a Jonás y lo echaron al agua. ¡Pobre Jonás! Pero Jesús sabía donde estaba Jonás y lo cuidó en todo momento. ¿Y sabes que sucedió?

En un momento se acabó la tormenta. Jesús, entonces, mandó un pez muy grande para que cuidara de Jonás mientras estuviera en el agua. El pez abrió la boca y Jonás entró despacito, despacito y cayó dentro del estómago del pez.

Después el pez nadó y nadó hasta que llegó a la orilla, y allí tosió muy fuerte y echó a Jonás en la playa.

Jonás estaba muy triste porque había sido desobediente, pero se alegró de tener un amigo tan poderoso como Jesús. Jonás prometió ser bueno y obediente a Jesús. Entonces, cuando Jesús le pidió otra vez que fuese a Nínive para decir que Jesús amaba a la gente de esa ciudad y quería que se portaran bien.

Jonás dijo:

- “Sí, querido Jesús, voy a ir enseguida”

Y así lo hizo.

Jonás estaba contento porque había obedecido a Jesús. Estaba feliz de hacer lo que Jesús quería que hiciera.

Jesús se siente feliz cuando tú obedeces. Papá y mamá también están felices, y tú también, ¿no es cierto? Todos se sienten felices cuando tú obedeces.

Lección 12: DANIEL Y SUS AMIGOS

Versículo de memoria: “Hacedlo todo para la gloria de Dios”.
1ª Corintios 10:31

Para los padres:

Aplicación: En el hogar los padres deben enseñar a los niños desde la más tierna infancia a ser temperantes en todos los aspectos: comida, descanso y empleo del tiempo.

Referencia Bíblica: Daniel 1

Para pensar:

“Lo que comemos y bebemos tiene una relación importante con nuestra vida y carácter y los cristianos deberían colocar sus hábitos de comer y beber en conformidad con las leyes de la naturaleza. Debemos sentir nuestra obligación a Dios en estos asuntos”. Conducción del Niño, página 369

HISTORIA BÍBLICA

Daniel y sus tres amigos tuvieron que irse a vivir a Babilonia, muy lejos de Israel. Sus padres les habían enseñado a obedecer a Jesús. Ahora que estaban lejos, en otro país, iban a ser fieles a lo que habían aprendido en su casa.

Vivían en el palacio del rey, y les daban la comida y el vino de la mesa del rey. Sin embargo Daniel sabía que esa comida no era buena para ellos, pues había alimentos que Jesús había dicho que no se debían comer, porque no era buena para crecer grandes y fuertes.

Daniel habló al oficial del rey y le dijo que prefería alimentos sencillos. Querían sólo frutas, pan, verduras y cereales.

El oficial les decía que comieran de todo, que estaba muy bueno, pero ellos sabían que Jesús quiere que sólo comamos alimentos sanos. Entonces Daniel le dijo al oficial sólo les trajera agua para beber y para comer, judías, guisantes, cebollas, trigo, manzanas, peras, dátiles... (Añade alimentos sanos que le gusten a tu hij@)

A Daniel y sus compañeros, crecieron más sanos y más listos que cualquier otro joven.

Después de tres años viviendo en el palacio del rey y estudiando en su escuela, Daniel y sus compañeros eran más inteligentes que los demás compañeros y hasta más sabios que todos los hombres importantes de Babilonia.

Como estos jóvenes habían comido alimentos sencillos y sanos, Jesús les había ayudado y bendecido y les había hecho sabios por haber sido obedientes.

Nosotros debemos seguir el ejemplo de Daniel y sus amigos y comer solo alimentos buenos como Jesús nos enseña.

Lección 13: DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

Versículo de memoria: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones”. Daniel 6:22

Para los padres:

Aplicación: El niño ha de aprender a hablar con Jesús y a confiar en Él desde la más tierna infancia, de la misma manera que lo hace con sus padres.

Referencia Bíblica: Daniel 6

Para pensar:

“La oración es la llave en la mano de la fe para abrir los depósitos del cielo...” Camino a Cristo, página 167

“Cada familia debería erigir su altar de oración comprendiendo que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. Conducción del Niño, página 489

HISTORIA BÍBLICA

Daniel llevaba muchos años viviendo en Babilonia y ya era anciano. Durante todo ese tiempo siempre había sido fiel a Jesús. Daniel oraba a su Jesús con las ventanas abiertas de su casa, por la mañana, al mediodía y por la noche.

Daniel era un ayudante muy importante del rey, y el rey estaba muy contento con Daniel. Pero había algunas personas que le tenían envidia, porque querían ser tan importantes como Daniel. Estas personas malas engañaron al rey para que le dijera a Daniel que ya no podía orar más a Jesús.

Cuando Daniel oyó lo que el rey había dicho no tuvo miedo y él siguió orando de rodillas en su habitación con las ventanas abiertas, al Jesús del cielo, por la mañana, al mediodía y por la noche.

Los hombres fueron muy rápido a ver al rey y le dijeron:
- “Daniel ha estado orando otra vez a su Jesús. El no ha hecho lo que tú has dicho, por eso tienes que echarlo al foso de los leones”.
El rey mandó que echaran a Daniel en el foso de los leones.

Esa noche, Jesús envió a un ángel que se puso en medio de los leones y no dejó que se acercaran a Daniel. Durante toda la noche cuidó de Daniel y no le pasó nada.

Por la mañana muy temprano, el rey ordenó a los guardianes que sacaran a Daniel del foso y cuando estuvo delante de él, lo miró desde los pies a la cabeza y comprobó que no tenía ni un solo arañazo.

El rey le pidió perdón y se dio cuenta de que Jesús es muy poderoso.

Jesús quiere que todos los niños y los papás hablemos con él en oración, por la mañana, al mediodía y por la noche y siempre que lo necesitemos.

Igual que mandó a un ángel para cuidar de Daniel, Jesús también mandará sus ángeles para cuidarnos siempre a nosotros.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES **SEMANALES**

ACTIVIDAD SEMANAL 3

Esta semana jugaremos a Noé. Haz un barquito de papel. Recorta siluetas de animalitos y jugad a introducir los animalitos en el arca de Noé.

Usa tu imaginación para encontrar otras opciones: una caja de cartón y animales de plástico, un barco de juguete para usar en el baño, muñequitos tipo Playmobil...

No olvides un ángel de fieltro, de papel o una figurita de Belén que proteja a los animalitos o a los muñequitos.

ACTIVIDAD SEMANAL 9

Ten un lugar específico donde guardar las cosas especiales del día sábado. Podría ser un cajón o un estante, o una caja de catón forrada con papel plastificado o tela, y que tenga una etiqueta que diga "MI CAJA DE SÁBADO". El contenido de la caja variará con la edad y los intereses de su hijito. Estas son algunas de las cosas que pueden contener: libros con historias bíblicas, libritos bíblicos para colorear, libros para pegar figuras de la naturaleza, un arca de Noé con animalitos de plástico, una muñeca especial para el sábado, o una familia de muñequitos, rompecabezas con figuras de la naturaleza. La lista está limitada solamente por su imaginación. Guarda estos entretenimientos solamente para el sábado, y tu hij@ esperará con ansias el momento de usarlos. Eso le ayudará a hacer del sábado un día especial en su pensamiento.

ACTIVIDAD SEMANAL 10

Prepara con tu hij@ una masa quebrada con el doble de harina que de aceite, sal y un poco de agua. Hornéalo a fuego medio. Si lo preferís disfrutad cocinando cualquier otra masa que contenga harina y aceite.